

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 29 de Setiembre 1882

ECOS DE MADRID.

—o—

28 de Setiembre 1882.

Una aguadora de las que tienen puesto en el Prado ó sea de lo más distinguido de la clase, encontró natural que la hiciera la corte un señorito de *levosa* y *chistera*, como dicen las aguadoras de la clase inferior, ó sea de las ambulantes.

El señorito Paco,—que así se llamaba,—solía acompañarla hasta su casa diciéndola ternezas y por lo visto no era esto del agrado de otros adoradores más plebeyos que tenía la deidad.

Una de las pasadas noches volvió con ella del Prado y al pasar por la calle de S. Juan varios jóvenes mestrales que formaban un grupo, se permitieron dar bromas á los novios.

El señorito se incomodó, se acercó al grupo, pagó los chistes con bofetones y un instante después cayó bañado en sangre.

Uno de los bromistas dió por un bofetón una puñalada.

Tal fué el fin desgraciado de los amores de la aguadora y el señorito Paco.

En la calle del Amparo, que es la más desamparada de Madrid, hay una casa que recibe huéspedes para dormir mediante la módica cantidad de tres perros chicos.

Ya puede el lector figurarse como serán las camas y la buena voluntad que necesitan los huéspedes para poder dormir.

Entre ellos había uno, de edad madura, 64 años, que no solo dormía sino que soñaba y sus sueños eran sueños de amor.

Era el amante de la patrona y por añadidura aspiraba á conquistar á la maritornes de la casa, chica agraciada, digna de mejor suerte.

En aquel antro había escenas dramáticas.

La patrona era *Otelo* y el huésped enamorado corría peligro de ser *Desdémona*.

Así las cosas decidió el ama despedir á la criada y esta contenta por abandonar aquella madriguera de toda casta de pájaros, se levantó el martes á las cinco y comenzó á arreglar su baul para marcharse.

De pronto se acercó á ella el huésped.

—Qué haces?

—Nada.

—Responde.

—Ya lo vé Vd. guardo mi ropa en el baul.

—Para marcharte?

—Si señor.

—No te vayas.

—Es preciso.

—Yo mando que te quedas y quedará.

—No... no y no.

Enfurecido el huésped cogió un revolver para intimidarla.

La chica persistió, su adolecida dió un golpe con la culata del arma, ella grita, él la disparó un tiro, la chacha cayó mortalmente herida, acudieron los huéspedes y los señores, y entonces al sesentón que se levantó la tapa de los sesos.

Ahora no es la sequía la que lleva la culpa de estos arrebatos, sino que aunque llueve mucho hay cosas que resisten al *agua*.

Un marido pródigo que volvía á su casa dispuesto á pasar una buena noche se vió obligado á dormir en la prevención.

Llamó á la puerta del domicilio conyugal.

—Tan! tan!

—Quién es?

—Abre muger que vuelvo arrepentido.

—Porque se te habrá acabado el dinero, á mí no me la pegas, donde has pasado un mes pasa el resto de tu vida.

—Te digo que abras.

—Te repito que no.

—Pues entraré por la ventana y verás lo que es bueno.

Con efecto poco después vió la esposa en el tejado á su conyuge y comprendiendo que sin más trabajo que romper un cristal podía llegar... hasta sus espaldas, corrió á refugiarse en el cuarto de una vecina.

Cuando el marido gato, penetró en su hogar halló la jaula vacía y oyó golpes en la puerta. Era una pareja de guardias que iba á buscarle por haber entrado en una casa por el tejado y con fractura.

Aquella noche durmió en la prevención.

—¡Esto es una picardía! escamaba. Pues qué, no puede un hombre entrar en su casa por donde quiera?

Con la mejor intención del mundo ha ideado un caballero el medio de que la administración de correos pueda saber si los carteros reparten ó no las cartas.

El periódico que dá cuenta del invento, dice que consiste en un corte especial dado á la hoja triangular que cierra la carta por el cual su necesidad de abrirla se rompe una tira que no está engomada y la recoge el cartero como justificante de haber entregado la carta.

Confieso que no veo la eficacia del sistema. ¿Ha de firmar la tira el destinatario de la carta? En ese caso equivale al certificado y la dirección del ramo no le aceptaría sin retribución. ¿No ha de firmarla? Pues entonces el cartero infiel puede muy bien sacar la tira, entregarla como justificante y guardarse la carta.

Creámo los lectores, el único medio de que las cartas todas lleguen á su destino sin fractura se conseguirá cuando se halle el medio de que

cada sobre vaya un guardado.

que era un negocio lucrativo por la sustitución de quintos. La actividad ha descubierto una actividad en toda regla que tenía centros locales en varios puntos, falsificando licencias absolutas, certificados de buena conducta, fés de bautismo, etc., en cuyos documentos se mezclaban más truhan un hombre de mar y convertía en militares á los piratas.

El director de la compañía que ha sido retenido se le calcula de ganancia en pocos meses unos diez mil duros.

Si no le cortan el vuelo se hace un capitalista y llegará á ser ingenio lo que hoy parece estafa.

Una familia salía la otra noche de su casa dejando á la doméstica. Al volver llamaron á la puerta y nadie contestaba.

—Se habrá dormido la criada, pensaron.

Cansados de llamar buscaron un cerrajero, éste franqueó la entrada y vieron que todos los cajones estaban abiertos y que habían desaparecido todas las alhajas incluso la doméstica que por lo visto lo era también.

Oye muchacha, tu tienes cara de ser buena muger para casada.

Así dijo una gitana á una maritornes recién llegada de su pueblo.

—No lo sabe V. bien, contestó la chica poniéndose contenta.

—Pues yo tengo un marido para tí: rico, buen mozo... que te ha visto y se ha prendado de tus gracias.

—De veras ¡y! que gusto.

—Si quieres que te ponga en relaciones con él te cuesta cinco duros.

—No tengo más que uno.

—No importa, dame el resto en ropas ó en objetos y antes de media hora estoy aquí con el novio.

La escena pasaba en la puerta de la casa donde servía la chica, subió y poco después bajó con dos vestidos, tres sábanas y unos pañuelos de seda.

—Basta con esto?

—Si.

Pues traiga V. enseguida al novio que tengo gana de conocerle.

Al cabo de una hora perdió la paciencia, poco después comprendió que también había perdido las prendas y el dinero.

Se hablaba en un café de las emociones que causa el arte pictórico.

—Me acuerdo, dice uno, de un cuadro que me hizo llorar.

—Algun asunto patético.

—No, señor, era un frutero pero se cayó sobre mi cabeza y fué tal el dolor que me produjo, que me hizo saltar las lágrimas.

JULIO NOMBELA.

EL PERIÓDICO ATRASADO.

Pocas cosas se prestan á la meditación como el número de un periódico que viene á nuestras manos casualmente y al cabo de largo tiempo de su publicación.

El número que de un periódico se acaba de publicar; la hoja llena de noticias, de impresiones y de comentarios; esa hoja que ha producido tanta emoción reflejando la vida entera de un pueblo, de una sociedad durante algunas horas; que á veces con una excitación al espíritu público ha ocasionado un hecho de esos cuya repercusión se siente por mucho tiempo en la historia, esa hoja moldeada por el calor del momento cuando se vuelve á cojer y á leer distraídamente al cabo de algunos años y quizás de algunos meses, trae á nuestros labios buelonas ó compisivas ó satisfechas sonrisas.

¡Cuán pequeños nos parecen entonces asuntos á que en aquella hoja se daba capital importancia! ¡Qué grandes otros que entonces pasaban casi desapercibidos! ¡Qué cómicas las lúgubres profecías que allí vemos consignadas! ¡Qué inocente el ardid que entonces se juzgó maravillosa habilidad! ¡Qué atinada y qué juiciosa tal ó cual observación! El tiempo, el gran corrector de esperanzas, de temores, de deseos, de errores, de prejuicios ó el gran confirmador de razones y de pensamientos nos levanta tanto sobre el momento histórico en que aquel número de periódico se publicó, que nos parecen mezquinos y pobres los accidentes de tal momento. Mientras tanto consideramos grandes é interesantes los del momento presente, que acaso valen mucho menos que los del otro.

Por eso tomar en la mano un número de un periódico después de meses ó de años de su publicación, es recordar algunas desilusiones ó saborear algunos desengaños. Por eso si el periódico coleccionado en forma de libro es verdaderamente una obra de importancia y de interés, porque va llevando de grado en grado y de instante en instante al lector á través de toda una época de la vida de la humanidad, el número suelto y atrasado no tiene valer alguno.

Por eso también se le dedica á tantos oficios humildes.

Entre esos oficios hay algunos que por ser poco como ellos merecerían especial mención que prueban como un periódico, después de cumplida su misión poética, moral, intelectual, etc., puede ser útil á quien lo conserva.

Una de las aplicaciones más notables del periódico es el uso de este como prenda de abrigo.

De fijo habrá quien saludé con una carcajada esta idea, y sin embargo, ninguna otra más cierta.